

Los Veintiocho debaten hoy la mejor forma de “congelar” el TTIP

REUNIÓN INFORMAL/ Las diferencias con Washington, el clima político antiglobalización y las elecciones en Francia, Alemania, Holanda y EEUU obligan a buscar fórmulas creativas para salvar el acuerdo.

Miquel Roig, Bruselas

Los ministros responsables de las carteras de Comercio se reúnen hoy en Bratislava (Eslovaquia) para decidir qué hacer con dos acuerdos de libre comercio que están siendo cuestionados por buena parte de la izquierda europea y por las fuerzas populistas: el de la UE y Canadá (CETA) y el de la UE y EEUU (TTIP). La proximidad de elecciones en Francia, Alemania y Holanda, donde las fuerzas antiglobalización se encuentran en plena eferescencia, obligan a buscar maneras creativas para salvarlos. En el caso del TTIP, la solución pasa por acelerar todo lo posible y meter el pacto en el congelador.

Al contrario del canadiense, que está cerrado y solo necesita ratificación parlamentaria, el estadounidense está todavía muy verde. La decimoquinta ronda de negociaciones va a comenzar en diez días con las posiciones aún muy distanciadas y con una situación política complicada.

El calendario electoral europeo hace que los 28 lleguen

a la cita divididos. Doce países, con Reino Unido, Italia y España al frente, han firmado un comunicado de apoyo a las negociaciones del TTIP. Pero casi lo más llamativo es que hay 16 que no lo han hecho, a pesar de que los 28 jefes de Estado y de Gobierno de la UE han venido respaldando las negociaciones. Entre los no firmantes están Alemania, Francia y Holanda –los tres con elecciones– y en el caso francés, algunos miembros de su gobierno han llegado a pedir la suspensión de las negociaciones.

Con todo, nadie confía en cerrar un acuerdo completo durante el mandato del presidente estadounidense Barack Obama, que finaliza en enero de 2017. Por eso se buscan opciones que permitan decir que el TTIP no está muerto, solo en pausa. Washington quiere dividir el acuerdo en varias partes, firmar aquellas en las que ya hay acuerdo y dejar para más adelante el resto. Pero en Bruselas prefieren una declaración política de buenas intenciones.



Manifestación contra el TTIP y el CETA en Bruselas, el pasado martes.

En cualquiera de los dos casos, un hipotético acuerdo completo solo podrá cerrarse con la siguiente administración americana. Y esto abre aún más incógnitas: ¿Qué ocurrirá si en las presidenciales de noviembre gana el republicano Donald Trump, quien ya se ha mostrado con-

trario a una mayor apertura de la economía americana? Y casi peor: la hasta ahora favorita, Hillary Clinton, tampoco se ha mostrado muy entusiasmada con este tipo de pactos liberalizadores. Para no perder comba con la retórica antiglobalización de su rival, la candidata demócrata prome-

tió “parar” todo acuerdo de libre comercio que pusiera en peligro empleos en EEUU.

La ratificación del CETA

Con el CETA la problemática es distinta. Ya hay un documento consolidado con todas las provisiones: reducción de tarifas, estándares regulato-

El clima antiglobalización y el calendario electoral en EEUU y la UE dificultan el acuerdo

Doce países de la UE firmaron una nota de apoyo al pacto de libre comercio, pero dieciséis, no

rios, denominaciones de origen protegidas, tribunales de arbitraje en caso de disputas empresa-Estado, etc. Lo que falta ahora es que ese documento sea ratificado por hasta 38 parlamentos nacionales y regionales europeos. En condiciones normales, se trataría de un proceso quasi burocrático: la Comisión negoció con un mandato definido por los 28 y éste se ha respetado a pies juntillas. Pero, de nuevo, el clima político actual lo cambia todo. La ratificación parlamentaria podría tardar años o no concluir nunca.

Por eso una de las alternativas que se barajan es dividir el acuerdo en dos. La parte menos controvertida, como la de reducción de tarifas, se empezaría a aplicar en 2017 después del visto bueno del Consejo Europeo (los Gobiernos de los 28) y el Parlamento Europeo. El resto de asuntos espinosos, como el tribunal de arbitraje para disputas empresa-Estado, se dejaría para la ratificación de los 38 parlamentos.